



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Estudios Filológicos

30

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
VALDIVIA - CHILE
1995

Bricolaje literario en filosofía y ciencias sociales

Hernán Neira

La discusión sobre las fronteras de los géneros no es nueva y ha llevado a posiciones encontradas, planteándose, muchas veces, como inconciliables. Revisando algunos momentos de la filosofía y de las ciencias sociales, se puede mostrar que la literatura otorga un crédito, es decir, un préstamo de recursos lingüísticos a las dos primeras disciplinas. El crédito tiene forma de "bricolaje" en el sentido lévi-straussiano, es decir, de adaptación de técnicas para un fin distinto del que fueron creadas. No se trata sólo de forma, sino de que el contenido intelectual de algunas demostraciones requiere descripciones, tensión, tono y personajes que son literarios. Es posible seguir ese camino desde Platón a Descartes y Lévi-Strauss, quien muestra la semejanza entre el mito y la ciencia, debilitando así las fronteras entre ficción literaria y ciencias sociales.

Literary bricolage in philosophy and social sciences

The limits of the different literary genres have been a matter of debate for a long time, and opposing theories, sometimes irreconcilable, have been postulated. A revision of the aspects of philosophy and social sciences reveals "literary loans" or "bricolage" (in the lévi-straussian sense), that is, the adaptation of techniques for a different purpose than the one they had been created for. And it is not only a matter of form but the fact that the intellectual content of some demonstrations requires descriptions, tone and characters who belong to the literary realm. It is possible to trace this from Plato to Descartes and Lévi-Strauss who, by showing the resemblance between myth and science, weakens the frontiers between literary fiction and social sciences.

La discusión sobre las fronteras de los géneros no es nueva y ha llevado a posiciones encontradas, planteándose, muchas veces, como inconciliables. Revisando algunos momentos de la filosofía y de las ciencias sociales, se puede mostrar que la literatura otorga un crédito, es decir, un préstamo de recursos lingüísticos a las dos primera disciplinas. El crédito tiene forma de "bricolaje" en el sentido lévi-straussiano, es decir, de adaptación de técnicas para un fin distinto del que fueron creadas. No se trata sólo de forma, sino de que el contenido intelectual de algunas demostraciones requiere descripciones, tensión, tono y personajes que son literarios. Es posible seguir ese camino desde Platón a Descartes y Lévi-Strauss, quien muestra la semejanza entre el mito y la ciencia, debilitando así las fronteras entre uno y otra.

LITERATURA Y FILOSOFÍA

Descartes utiliza múltiples recursos literarios en sus *Meditaciones metafísicas*, en particular un personaje en cuya boca es puesto aquello que se busca denotar filosóficamente. El contenido filosófico es narrado por un personaje ficticio, por cuya vida suponemos que es un filósofo, pero que sería ingenuo identificar con Descartes. Lo denotado en las *Meditaciones*, antes que un simple saber, es una duda que repercute en la vida del personaje. La situación del personaje es tan patética como la de Gregorio Samsa: mientras éste se convierte en escarabajo, aquél se ve en trance de convertirse en títere del *genio maligno* (*mauvais génie*) de no salir airoso de una serie de pruebas en las cuales el fracaso intelectual traería consigo el hundimiento vital:

así como un esclavo que disfrutara de una libertad imaginaria mientras duerme [...] temo despertarme de este adormecimiento, por miedo de que las vigiliias de trabajo que sucedan a la tranquilidad de este reposo, en lugar de aportarme algo de sol y de luz en el conocimiento de la verdad, no sean suficientes para esclarecer las tinieblas de dificultad que acaban de ser agitadas¹.

En las *Meditaciones* cartesianas encontramos, como en muchos libros de la filosofía, una construcción dramática que quizás forme parte importante de su potencia teórica. Se trata de un ejemplo de bricolaje, es decir, de adaptación de un recurso creado con otra finalidad que la de servir los propósitos de la filosofía.

Al personaje ficticio que hace las veces de narrador se le agrega otro bricolaje en la figura de un segundo personaje ficticio: el *genio maligno*². El *genio maligno* está dotado de una voluntad que "ha empleado toda su industria en engañarme" (primera meditación), a consecuencia de lo cual el personaje experimenta una modificación en su vida, pues queda "como si de golpe [yo] hubiera caído en un agua muy profunda [...] no puedo afirmar los pies en el fondo, ni nadar para mantenerme a flote" (segunda meditación). El *genio maligno* cumple un doble rol lógico al impedir la confianza ingenua en los sentidos y al imponer una prueba que no pueda ser desmentida por otras pruebas, pero también cumple un rol dramático. Al privar al narrador de certeza correspondiente a todo saber y a las posibilidades de conocer, le somete a un proceso mental similar al que le hubiera provocado un desengaño amoroso o la desaparición de un ser querido: la descripción de sentirse hundido en el agua bien podría haberla hecho un personaje de cualquier novela convencional y en ambos casos el significado o concepto denotado hubiera sido el mismo. La denotación del hundimiento es doble: por un lado denota un tema epistemológico y, por otro, la depresión causada por ésta; el recurso dramático contribuye a la denotación filosófica tanto como ésta a la caracterización del personaje. La desaparición de un ser querido puede provocar males similares a los descritos por el personaje cartesiano: la situación de sentirse hundido en el agua es común en casos de depresión o duelo aún no realizado. Un personaje afectuoso se

¹ DESCARTES: "Méditations métaphysiques", première méditation, Gallimard, coll. La Pléiade, Paris 1983, p. 272: "Et toute même qu'un esclave qui jouissait dans le sommeil d'une liberté imaginaire [...] j'appréhende de me réveiller de cet assoupissement, de peur que les veilles laborieuses qui succéderaient à la tranquillité de ce repos, au lieu de m'apporter quelque jour et quelque lumière dans la connaissance de la vérité, ne fussent pas suffisantes pour éclaircir les ténèbres des difficultés qui viennent d'être agitées".

² Mauvais génie.

verá entristecido profundamente mientras que otro sólo preocupado por el dinero permanecerá indiferente.

El hecho de que aparezca un personaje ficticio efectuando las operaciones intelectuales y emocionales descritas en las *Meditaciones* no significa que el contenido intelectual o eidético de dichas proposiciones esté sujeto a la temporalidad. La introducción de recursos literarios, aunque sea en pequeño número, en un texto de filosofía, muestra que no son el mero fruto de la trasposición en caracteres escritos de un desarrollo intelectual, sino que ideas y conceptos pueden ser denotadas por personajes y roles cuyas relaciones son a la vez lógicas y dramáticas, lo que determina una disposición textual acorde con ambos principios. Sin embargo, ese fenómeno no es exclusivo de la filosofía: cualquier personaje de cualquier cuento o mito puede pronunciar a lo largo de una temporalidad dada ciertos enunciados cuya denotación no está sometida al tiempo. Eso no impide que quienquiera carezca de una comprensión inmediata de lo que es una persona (consciencia, voluntad, identidad, etc., todo lo cual puede ser anulado por el *genio maligno*), quede excluido de la posibilidad de comprender las *Meditaciones*, así como quedaría excluido de comprender la disgregación de la personalidad de Charles Bovary en la novela *Mme. Bovary*. Las *Meditaciones...* cartesianas tienen la fisonomía de una novela de iniciación en la cual un personaje inexperto se convierte en experto tras superar una prueba que, más que proveerle de un nuevo dominio o conocimiento del mundo, le provee de un conocimiento de sí que hace que todo lo que el futuro conozca o domine sea seguro y legítimo³.

No hacemos juicio de valor en relación con la conveniencia o inconveniencia de la permeabilidad de una convención narrativa respecto de las demás ni sobre el valor del bricolaje. Nos limitamos a afirmar que un texto clave de la filosofía moderna tiene fisonomía de novela de iniciación y hace uso del bricolaje, pidiéndole un crédito lingüístico a la ficción. Por otra parte, un género impermeable puede ser tan fructífero como otro permeable y no hay motivo alguno para suponer la superioridad de uno u otro. Si entendemos por realismo la convención narrativa y por tratado el objeto textual y material en que dicha convención se expresa, tenemos que frecuentemente se supone la superioridad del realismo y del tratado sobre la narración imaginaria. Ello no se debe a que uno "explique" o tenga más capacidad que otro para ordenar cierto tipo de datos, sino a una opción hecha por la cultura en la cual dichas convenciones se han generado, opción que, entre otras cosas, opone ficción a tratado, frutos de su misma matriz. En los últimos años ha habido una tendencia a valorar la permeabilidad y el entrecruzamiento, lo cual ha dado frutos valiosos en el campo de la convención narrativa llamada ficción, pero al mismo tiempo ha ayudado a enclaustrarse a la convención realista, con escasas excepciones. Es muy posible que el enclaustramiento de la convención realista tenga que ver con el hecho de que se ha desarrollado junto al convencimiento de que la narración causal y temporal occidentales son superiores a otros tipos narrativos, con los cuales ha estado y está en pugna. Cierto es que el tipo de convención al interior de la cual se escriben tratados de ciencias sociales y humanas se ha esforzado en abrirse a otras convenciones culturales y narrativas, pero esa apertura concierne más a lo denotado por su discurso que a la convención en que lo desarrolla. Una ciencia social como la etnología, por ejemplo, tiene por objeto las culturas y convenciones diferentes, pero eso no significa que realice su trabajo o redacte sus tratados siguiendo las convenciones de las culturas estudiadas⁴, del mismo

³ ¿Se trata de un paso del hecho al derecho o de la naturaleza a la cultura, como Rousseau? Nos parece una hipótesis digna de investigar, pero no aquí.

⁴ Esta situación tiende a cambiar en la actualidad.

modo que el estudio de una novela no podría ser expuesto novelescamente si se quiere incluir entre las "ciencias literarias". Esto no quiere decir que las convenciones narrativas de las ciencias sociales y humanas sean fijas; al contrario, como toda costumbre, no pueden dejar de cambiar, pero en sus líneas actuales los cambios no se producen por contagio de las convenciones estudiadas.

LITERATURA Y ETNOLOGIA

No sólo en filosofía se produce el hecho del bricolaje y del crédito literario, sino que también tiene lugar en ciencias sociales y, en particular, en etnografía. El etnógrafo no sólo tiene que convencer de que estuvo allí, sino que además de que si nosotros estuviéramos en el mismo sitio que él, veríamos lo mismo⁵. Para ello acude a procedimientos dramáticos y estilísticos que poco tienen que ver con el dogma de que en ciencias sociales un buen texto debe ser llano y sin pretensiones. Parafraseando a Clifford Geertz, teórico de la escritura antropológica, sostenemos que los textos de antropología y ciencias sociales no convencen sólo por el poder de los hechos (factual substantiality), ni por la extensión de la descripción, ni tampoco por la fuerza de su aparato teórico, sino porque brindan el "resultado de haber penetrado (o si se prefiere por haber sido penetrados) por otra forma de vida, o de haber, de una u otra manera, 'estado allí realmente'. Y esto, persuadiéndonos de que este milagro entre bastidores ha sucedido, es el lugar donde la escritura entra"⁶. El personaje cartesiano que se hunde en el agua al perder la certeza sobre el saber nos convence de que él se "ha estado allí", de que se ha padecido tal duda, de que es una experiencia filosófica cuyas consecuencias psicológicas son el sentirse hundido. El "allí" del estar allí no es un lugar físico, sino un lugar simbólico, algo denotado en el universo de la significación o de la psicología. De ahí que la etnografía contemporánea se interese más por alcanzar el distanciamiento mental y estar en él que por el distanciamiento geográfico, siendo aquél más difícil de obtener que éste. Para alcanzar el distanciamiento mental se requiere un trabajo de iniciación, una puesta entre paréntesis crítica de los valores del investigador (sabiendo que nunca puede abandonarlos, pero sí utilizarlos críticamente)⁷, todo lo cual exige una transformación cualitativa que poco tiene que ver con el simple abultamiento de lecturas descriptivas. Pero no basta con la iniciación exitosa y con que su autor haya "estado allí", sino que es necesario transmitir la familiaridad con ese ambiente, transmisión que se consigue con procedimientos discursivos. Eso es lo que hace cotidianamente un buen literato; pone entre paréntesis sus valores para dar con los de sus personajes y nos transmite la impresión de que ha estado allí, de que ha estado (mentalmente) en el mundo que crea, sin que por ello comparta sus valores ni se siente por adoptar las convenciones narrativas que utilizan para expresarse. Si una obra de ficción fuera contada por las convenciones de sus personajes sería ininteligible o bien no se diferenciaría del mero transcribir diálogos, pues las convenciones del relato ficticio no son las mismas, salvo excepciones de tipo más bien experimental, que las de los personajes por ellas expuestos y menos las utilizadas

⁵ Clifford GEERTZ: *Works and lives, the anthropologist as author*. Polity press, Cambridge, GB, 1988, p. 16.

⁶ "Result of their having actually penetrated (or if you prefer, been penetrated) by another form of life, of having, one way or another, truly "been there". An that, persuading us that this offstage miracle has occurred, is where the writing comes in", GEERTZ, *op. cit.* p. 4-5.

⁷ Volveremos a ello.

por las personas en la vida diaria. Describir no es un fenómeno perteneciente a las convenciones lingüísticas de la vida cotidiana. El lenguaje escrito no es parte de la naturaleza, sino de la cultura. Por ello nada es tan poco natural como describir, tarea que requiere la transformación del orden de la sensibilidad en el que se perciben las cosas, en el orden cultural del discurso; no de cualquier discurso, sino del considerado válido para realizar dicha tarea. En Occidente, sin factores como el tono, timbre, tiempo, ambiente y tensión, habituales y comúnmente aceptados en la novela, es inimaginable que un texto de filosofía o ciencias sociales sea convincente, lo cual requiere, previamente, el dominio sintáctico y léxico de la disciplina sobre la cual se escribe o, mejor dicho, en la cual se escribe. La familiaridad exigida es, por tanto, doble: por un lado familiaridad con la situación alcanzable por quien ha estado allí mentalmente y, por otro, familiaridad con los instrumentos discursivos válidos en cada cultura para describirla.

¿Por qué, entonces, a pesar de haber ejemplos notables, se oye comúnmente la idea de que un buen texto de ciencias sociales debe estar despojado de las características antes enunciadas y se produce, entre quienes ejercen dichas disciplinas, una suerte de ceguera ante los efectos del bricolaje? Proponemos dos hipótesis: la primera es la idea de que la realidad carece de tono, timbre, tiempo, ambiente y tensión y que al agregárselos en la descripción, se la tergiversa. La segunda, es que se supone que lo ficticio o imaginario equivale a lo falso y lo real a lo verdadero. En el primer caso se supone que se puede definir el concepto de "realidad" en ausencia de todo hombre y de toda consciencia. Ahora bien, sabemos, desde Kant en adelante, así como por el estudio de los procedimientos narrativos en culturas no occidentales, que no es así, y que incluso las descripciones llamadas "realistas" y/ u "objetivas" son fruto de ciertas convenciones, las cuales, por ser aquellas en que se forman la mayoría de los autores de tratados y ensayos en filosofía y ciencias sociales, no son percibidas por éstos y pasan a considerarlas como parte del mundo que describen⁸. La convención "realista" de algunos textos etnográficos, como los de Malinowski, tiene un tono tan extraordinariamente fuerte que aun siendo el lente desde el cual se mira la realidad, nunca es posible mirarlo, a menos que otro investigador lo contemple con lente distinto⁹. Si un autor no utilizara las convenciones causales y temporales comúnmente aceptadas para describir fenómenos propios de su ciencia, se diría que su descripción no es objetiva, que está describiendo una novela, un texto experimental o que se ha vuelto loco. Los conceptos de realidad o de novela realista suponen los de un tipo particular de causalidad y temporalidad regulares, lo cual necesariamente ha de ser así, porque al optar por escribir un tratado de ciencias sociales o una novela realista es necesario elegir previamente y mantener a lo largo de todo el texto una opción por una sucesión temporal de causas: el realismo es la síntesis coherente producida por el haber elegido que todo se contara por causas y en sucesión regular, no una propiedad de lo contado o denotado.

En la segunda hipótesis ante la tradición según la cual lo irreal, lo ficticio y lo imaginario se emparentan con lo falso. De acuerdo a esa tradición, se acepta la

⁸ Algo similar sucede en cine y televisión. Espectadores acostumbrados a las convenciones narrativas de las series populares estadounidenses, especialmente a las de "acción", consideran natural y realista la curiosa discontinuidad de escenas que rara vez duran más de cinco segundos, hacen de los diálogos poco más que un intercambio de interjecciones y dan solución a los conflictos mediante procedimientos infantiles. Expuestos a otra convención narrativa, la encontrarán extraña e irreal.

⁹ Es lo que propone Ruth BENEDICT en *Patterns of culture*; prefacio de Margaret Mead e introducción de F. Boas. The new american library; New York, 1960 (primera ed. 1936).

falsedad en el género novela, pero no en el género tratado, identificando la verdad con lo real y olvidando que la pareja de opuestos verdad-falsedad no tiene por correlato la pareja real-irreal: lo irreal no es sinónimo de falso, ni lo real de verdadero. El *genio maligno* de las *Meditaciones* es irreal, pero no falso; cumple una función lógica y filosófica, la cual debía ser inventada para abrir nuevos campos a la misma filosofía. Para Bachelard la imaginación complementa y enriquece la realidad: “a la función de lo real, instaurada por el pasado [...] hay que agregar la función de lo irreal, también positiva”, escribe en la “Poética del Espacio”¹⁰, agregando que lo irreal ejerce seducción e inquietud en lo presente. Tal es el caso del *genio maligno* cartesiano justo cuando el personaje central de las *Meditaciones* acaba de optar por la tranquilidad a la que le lleva la prudencia, tanto en sus actos como en sus pensamientos. Lo irreal y lo imaginario, no siendo falsos, confirman su derecho de pertenecer al género literario tratado o ensayo, siempre y cuando no se limite su convención narrativa a lo real, definido por la temporalidad regular sucesiva y la causalidad de las relaciones. La presencia sugerida aquí de lo imaginario en la convención narrativa de la filosofía y ciencias sociales quizás experimente oposición de algunos autores. Sería sorprendente esta oposición porque aquí no se inventa nada, sino que se constata un hecho de la historia de la escritura; y sería sorprendente porque no va seguida de objeciones similares a aceptar procedimientos propios del tratado en la literatura novelesca: muchos especialistas aceptarán de buen grado la novela histórica, pero rechazarán vehementemente la historia novelada. Se tolera fácilmente la influencia de la filosofía y de las ciencias sociales en la literatura, mientras que no se acepta con igual facilidad la influencia de ésta en las primeras. Se acepta bien la presencia de lo que se supone real en lo que se supone irreal, pero se estigmatiza la presencia de lo irreal en lo real. Con todo, no es tan importante saber que sólo se acepta una presencia unilateral de las convenciones narrativas del tratado en las de la literatura de ficción, sino saber que basta ese hecho para demostrar que la intromisión de lo ficticio en lo no ficticio no tiene nada de experimental y se trata de un hecho acreditado desde hace siglos.

Ahora bien, si filosofía y etnología realizan operaciones de bricolaje, ¿valen lo mismo todos los discursos?¹¹ La respuesta es triple. No valen lo mismo en el sentido de que cada uno de dichos bricolajes es válido al interior de la convención que los adapta y legitima (de hecho), con lo cual contribuye a re-crear la convención misma. Sí valen lo mismo, en el sentido de que la lengua misma opera por bricolaje. Asimismo, también valen lo mismo en el sentido de que todos los discursos tienden a un fin similar: la instauración del orden y la asociación de series imaginarias que en la “naturaleza” carecen de asociación y cuyo determinismo depende de ésta. La igualdad-diferencia domina las relaciones entre los géneros literarios en la figura del bricolaje, es decir, en la producción de la lengua en y por la lengua, no porque la igualdad sea distinta de la diferencia, sino porque ambos conceptos se necesitan tanto como se oponen: ¿cómo podríamos distinguir, de otro modo, valores lingüísticos que sólo se miden en relación a otros valores también lingüísticos?

Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Ciencias Sociales
Casilla 567, Valdivia, Chile

¹⁰ “A la fonction du réel instruite par le passé [...] il faut ajouter une fonction d’irréel tout aussi positive”, Gaston Bachelard: *Poétique de l’espace*. Presses Universitaires de France, Paris 1964, p. 16.

¹¹ La pregunta no es nuestra, sino de Derrida.